

Discurso del Presidente de la República en la Junta Nacional del partido Demócrata Cristiano
Santiago, 6 de mayo de 2000

Vengo con mucha emoción y con mucha alegría, emoción por el recibimiento, alegría por estar de nuevo con ustedes, ahora como Presidente de la República.

La vez anterior fui proclamado candidato presidencial por esta Junta Nacional en el mes de julio. Allí les dije que su apoyo me emocionaba, porque era el apoyo que provenía de un partido que estaba enraizado en buena parte de la historia de Chile, un partido que fue grande desde su origen, un partido que no se acomodó al estado de cosas de la Patria de ese entonces, sino que se atrevió a mirar la injusticia y a luchar por un país más justo, más libre, más solidario.

En esa ocasión, mis amigos, les dije que estaba seguro que íbamos a ganar, que habría un tercer Presidente de la Concertación y que ese Presidente de la Concertación sería un camarada de ideales que comparte todas y cada una de sus esperanzas para un Chile mejor.

Dije también que había que trabajar para ganar. Ustedes lo hicieron, y lo hicieron ejemplarmente. Una de las últimas actividades de Manuel Bustos fue su apoyo a la campaña, y el ejemplo luminoso de él y el trabajo de millones de chilenos, en los cuales estaban todos y cada uno de ustedes, nos ayudaron a ganar. ¡Gracias por su apoyo! ¡Gracias por su apoyo que permitió el triunfo! Hoy vengo a decirles que debemos trabajar más intensamente para que gane Chile y quiero invitarlos a un viaje, a una peregrinación para que nuestro gobierno sea un buen gobierno para los hijos y las hijas de Chile.

La Concertación de Chile

Este año 2000 se cumplen ya veinte años desde que venimos marchando juntos, con otros nombres antes, Alianza Democrática o Manifiesto Democrático; hoy, Concertación. Pero hace veinte años que hemos caminado juntos pensando en Chile.

De este acuerdo de voluntades que ha estado a la altura de lo que nos ha demandado la historia, de este encuentro, desde donde fuimos capaces también de construir una coalición política que ha sido capaz de dar conducción a Chile, primero para decir no al autoritarismo, después para conducir la transición.

Por eso la Concertación es mucho más que una alianza instrumental. Alianzas entre social demócratas y demócratacristianos en el mundo hay muchas experiencias, pero permítanme decirles con humildad pero con convicción: ninguna alianza ha tenido la extensión, la profundidad y el destino de futuro de esta Concertación de Partidos por la Democracia. Esta alianza representa algo muy profundo, muy chileno, porque surge desde el hondo dolor del pueblo de Chile.

Y cuando nos unimos, no nos unimos pensando en cargos ni en funciones, nos unimos pensando en cómo los demócratas devolvíamos esa tradición a este Chile, desde ese túnel oscuro que fue la larga noche autoritaria.

Las tareas que tenemos por delante están fundadas entonces en las realidades del país y los valores que fueron esenciales para encontrarnos, valores de verdad, de esos que buscan encarnarse en la realidad, que no son sólo palabras o retórica a veces intrascendente.

Aquí, los nuestros son los valores del humanismo, del humanismo laico y del humanismo cristiano, que se han encontrado en el respeto a los derechos humanos, en la paz y en la solidaridad, en la protección y el engrandecimiento de la persona humana, en tener una democracia y un sistema social que sean expresión de todos los chilenos, sin exclusiones.

Porque aquí todos pensamos que la persona es un ser valorativo, que no podemos vivir sin aplicar juicios de valor a la realidad. Nuestra tarea de hoy es humanizar un mundo que en parte se deshumaniza, pero que también ofrece enormes posibilidades de acción positiva para actuar sobre él. Estamos viviendo en una época excepcional, en donde el cambio tecnológico, las mutaciones en el conocimiento que el hombre es capaz de producir, hacen que cada vez este planeta se achique, que la globalización sea una realidad en la cual nuestro país va a tener que actuar. Pero, al mismo tiempo, estas fuerzas, que son liberadoras del espíritu humano, pueden apuntar en la dirección contraria si no tenemos un gobierno que sea capaz de encauzarlas.

Este es el desafío: cómo podemos adaptar el ideal que hemos planteado a todo Chile, a la realidad concreta del mundo de hoy, y a partir de esa realidad, poder realizar todos y cada uno de los valores que nos han dado fuerza. Por eso estamos en la actividad pública, porque aquí hemos llegado en función de ética y principios, no para enriquecernos ni para posesionarnos de cargos que nos den lustre. Llegamos a servir y no a servirnos. Por eso estamos aquí.

Por eso hoy quiero invitarlos, urgirlos a trabajar por estos ideales comunes en todos los niveles, erradicando cualquier asomo de sectarismo o exclusiones.

La Democracia Cristiana

Mis amigos y amigas, quiero repetir lo que dije en la Junta Nacional anterior: yo no quiero ni puedo gobernar sin la Democracia Cristiana, y por eso estoy aquí para pedirles el apoyo.

La Democracia Cristiana, al igual que los otros partidos de la Concertación, es un partido esencial en esta alianza. Si falta alguno de ellos la alianza pierde su razón de ser, su capacidad de convocatoria, su apelación al interés superior de Chile por sobre los intereses de los partidos que la conforman.

Excúsenme si hago una reflexión muy personal. Por mi edad, en mi juventud, seguí muy de cerca lo que fue la historia de la Falange Nacional. Me impresionó la épica con la que veían las grandes tareas nacionales, los Frei Montalva, los Tomic, los Tomás Reyes, los Ignacio Palma, los Pérez-Zujovic, los Bernardo Leighton. Un puñado reducido de chilenos, pero que colocó una visión de Chile y una capacidad de mirar a Chile, cuando expresaban electoralmente ¿qué?, el 4, el 5, el 6%. Intelectuales como Ahumada, en "En vez de la miseria", se plantearon una forma de mirar al país. Fue tal vez esa visión y esa capacidad de mirar a Chile en su conjunto, en su integridad, lo que permitió romper el

cercos de derrota tras derrota en los 30, en los 40 y buena parte de los 50, y permitió comenzar a crecer el 57 y el 58.

Me impresionó, como a todos, la marcha de la Patria Joven, ese impulso basado en la fortaleza de las ideas y en los compromisos profundos de cada uno de los jóvenes de entonces que marcharon.

Hoy estoy seguro que todos queremos volver a las raíces, a cómo fuimos capaces de configurar un entendimiento con esa Falange Nacional que el 57 deviene en Democracia Cristiana, y entiendo que para las tareas del Chile del futuro se requiere también una coalición más amplia.

Hoy día quisiéramos dar cabida al futuro en una nueva marcha ¡Quiero que la Concertación ahora tenga su propia marcha de la Patria Joven, porque tenemos que ser capaces de reencantar a los jóvenes de Chile con las tareas que vamos a realizar en estos próximos seis años de gobierno! A eso los quiero invitar.

Y para ello quiero que hagamos como hizo la Democracia Cristiana en sus comienzos, que se basó en su propia grandeza, en su propia voluntad de triunfo, en su propia voluntad de mirar a Chile y plasmar una visión nacional a partir de los valores que interpretaban a toda la sociedad chilena.

Y estoy convencido que así como esta Democracia Cristiana en el pasado y en el presente ha sido capaz de grandes tareas, también juntos, con ustedes, vamos a enfrentar exitosamente los desafíos que tenemos por delante.

Los partidos y el gobierno

Este partido comprende mejor que otros, por su historia, que para construir el futuro tenemos que entender que es indispensable una gran fuerza política y social que nos permita avanzar en configurar una sociedad donde todos tengan iguales oportunidades. Creemos indispensable una economía de mercado, pero no queremos que las normas del mercado plasmen la sociedad, porque no queremos que las desigualdades propias del mercado se traduzcan en la desigualdad en la salud, en la educación, en los servicios básicos del país. Ahí queremos políticas públicas claras, nítidas, porque privilegiamos al ser humano por sobre las reglas frías del mercado.

El gran desafío de los gobiernos del siglo XXI es cómo, a través de una economía de mercado, se establecen las políticas indispensables para que el ser humano esté en el centro de la sociedad que estamos construyendo.

Por eso mi gobierno ha planteado, como lo han hecho los gobiernos anteriores, que el desarrollo económico tiene que tener una cara social. Que cuando planteamos una tremenda revolución en la infraestructura, la hacemos para integrar a Chile y que el desarrollo de este país sea armónico en sus regiones. No queremos que el avance de unos se haga a expensas del atraso de otros.

No quiero un país donde, como ayer, un grupo de mujeres que trabajan en un hotel de la IV Región me entregue una carta en que dicen no queremos, señor, una sociedad donde para ganar 120 mil pesos tenemos que trabajar 12 horas diarias, sin horas

extraordinarias y sin atención a la familia.

Por ello es que he planteado un conjunto de medidas que el país conoce. Lo he hecho a partir de mi condición de Presidente de la República y Jefe del Estado; pero también entiendo que en Chile el Presidente de la República es Jefe de gobierno, y como tal encarno las voluntades de la coalición que me llevó al gobierno.

He aprendido que en los momentos difíciles de toda coalición, por los cuales hemos pasado, he aprendido del Presidente Aylwin y del Presidente Frei que se requiere tener el timón firme. Y también he aprendido de ellos que el líder de la coalición es un líder suprapartidario, que debe representar los intereses superiores de la Concertación por sobre los intereses de sus propios partidos.

Frei y Aylwin en momentos difíciles dieron muestra de generosidad hacia los demás partidos de la Concertación por sobre su propio partido. Me propongo imitar ese ejemplo.

Ese ejemplo que vi en los Presidentes Aylwin y Frei en momentos cruciales y difíciles para la coalición, es el ejemplo que he defendido y que defenderé ante todos y cada uno de los partidos de la Concertación. El Presidente de la República, como Jefe de gobierno y jefe de la coalición, se debe a ella, depende de ella, y su obligación es ponerse por encima de los intereses de los partidos con los cuales él se identifica.

Los partidos políticos

El cariño por Chile y por la Concertación debe expresarse en nuestro esfuerzo permanente por ganar las voluntades de los chilenos. Los partidos deben mantenerse cerca de la gente. Como dijera el maestro Jaime Castillo, necesitamos explicarlo todo, escuchar y enseñar con el ejemplo de una política abierta y sana. Esto es lo que convence al pueblo. Las grandes tareas, entonces, se hacen posibles.

¿Qué partidos necesita un Presidente de la República? Quiero ser muy franco: partidos fuertes que respalden al Presidente en el Parlamento, en los municipios, en los gobiernos regionales y en las organizaciones sociales; partidos que, junto con el Gobierno, sean leales a lo prometido a todos los chilenos; partidos donde cada uno de sus militantes ahora son llamados a responder, después de ese tremendo esfuerzo que hicimos en el ejercicio democrático del puerta a puerta. Se requiere mucha convicción en el futuro para golpear una puerta y pedir el apoyo de esa familia para la coalición. Gracias por el esfuerzo que ustedes hicieron, pero ahora les pido estar a la altura de tanto voto que pedimos, de tanta puerta que golpeamos.

Aquellos que aceptaron nuestra argumentación y nos dieron su apoyo hoy nos miran, no sólo al Presidente, no sólo al gobierno, a cada uno de nosotros, lo que estamos haciendo para estar a la altura de ese momento en que entramos a la intimidad del hogar de Chile.

Por ello, me alegro de este Partido que ha hecho cambios importantes y sustantivos que lo revitalizan, que le permiten enfrentar con nueva fuerza este nuevo Gobierno de la Concertación, que está decidido a estar a la altura de los tiempos que vienen.

Lo he dicho a los otros partidos y se lo digo a ustedes: para cumplir lo prometido y

mantener el apoyo de la gente, es necesario mejorar nuestra capacitación. Necesitamos partidos con opinión sobre políticas públicas, con antecedentes y con alternativas, partidos, ¿por qué no?, que también sean capaces de criticar responsablemente las tareas de gobierno. Ningún Presidente puede aspirar a tener partidos incondicionales. Podemos aspirar a tener partidos que sean leales, pero la lealtad también conlleva la sana crítica de un partido de gobierno a las tareas que se hacen desde el gobierno, por los funcionarios de gobierno.

Y, ciertamente, todos los partidos necesitan una adecuada modernización, aumentar su transparencia y su democracia interna. Por ello me parece tan importante, y hay que valorar y resaltar en toda su significación, el Informe de la Comisión de Ética que ustedes han aprobado. En este gobierno no debe haber partidos que no hagan cotidianamente un trabajo con la gente, no debe haber partidos que no estén en condiciones de poder plantear sus puntos de vista frente a todas y cada una de las tareas que tenemos como gobierno.

Los funcionarios y el gobierno

Amigas y amigos:

El itinerario institucional de la Constitución ha hecho que mi gobierno vaya a tener tiempos políticos distintos a los que tuvieron los gobiernos de los Presidentes Aylwin y Frei. El Presidente Aylwin fue elegido conjuntamente con un Parlamento y la siguiente elección parlamentaria correspondió a aquella en la cual se eligió al Presidente Frei. El Presidente Frei, a los tres años de su gobierno, tuvo una elección municipal y a los cuatro años una elección parlamentaria. Los tiempos políticos de este gobierno son diferentes: asumimos en marzo y en octubre tenemos una elección municipal, y un año y un mes después tendremos una elección parlamentaria. Buena parte de lo que podemos hacer en este gobierno va a estar sujeto al escrutinio de lo que los chilenos y chilenas nos digan en octubre del 2000 y en diciembre del 2001. No nos es, entonces, indiferente, desde el punto de vista del éxito de un gobierno, cómo enfrentamos este desafío ante la ciudadanía.

Por ello quiero aquí, al igual que lo he hecho en los otros partidos, pedir unidad y convergencia de los partidos de la Concertación para enfrentar con éxito la elección municipal y la elección parlamentaria. Esa es mi obligación de Presidente.

Sé que soy Presidente de todos los chilenos, lo tengo muy claro, pero también sé que las posibilidades de responder a la mayoría ciudadana que me eligió están en la capacidad que tengamos de poder tener un gran respaldo ciudadano en las próximas elecciones.

Y, en consecuencia, no es interferir en actos de política interna que, como jefe de la coalición, llame a trabajar con fuerza para tener éxito en la elección municipal. Esa es mi obligación como Presidente. Estamos para servir a Chile.

En el Parlamento hoy se debate un proyecto muy clave: elijamos separadamente alcalde de concejales. Que la derecha, si no se atreve, que lo vote en contra. Los que aquí estamos creemos que es útil que el ciudadano sepa que está votando por fulano para alcalde y por perengano para concejal. Si se rechaza ese proyecto, que se debe votar en los próximos días, nosotros debemos ser capaces, como coalición, de mantener nuestra unidad y definir con claridad aquellos lugares donde, junto con tener una gran votación,

debemos buscar los mecanismos y modalidades para que esa gran votación se canalice por uno de los nuestros y podamos tener un mayor número de alcaldías.

Esto me parece que es por el bien de Chile, porque nosotros sabemos que las tareas del municipio estarán acordes con las tareas y con el tranco que le hemos impreso a la gestión presidencial. Y recorreré Chile para pedir el apoyo a los candidatos que interpreten las tareas del gobierno. Esto me parece esencial.

Esta Concertación ha sido capaz de demostrar al país enormes muestras de grandeza cuando parecía difícil hacerlo. Recuerdo el 88, después del triunfo del No ¿Era capaz la Concertación de llegar a acuerdo en uno de los nuestros para encabezar el gobierno? Y demostramos capacidad. Demostramos capacidad en todos y cada uno de los desafíos que hemos tenido. Estoy muy consciente del desafío que implicó para esta Junta Nacional, y muy agradecido, que ustedes me proclamaran su candidato. Son muestras de generosidad y grandeza que todos y cada uno de los partidos de la Concertación en su momento han tenido que dar.

Quiero decir, frente a este tema municipal, que estoy seguro que los partidos van a dar muestras de capacidad y grandeza. En muchas comunas tendremos que dejar el deseo de una sana competencia en busca de un interés común superior, como es asegurar que uno de los nuestros siga en la alcaldía o llegue a la alcaldía municipal.

Llegado el momento, haré los mayores esfuerzos como Presidente y jefe de la coalición para que sea posible avanzar en esta dirección. Esto me parece esencial, porque estoy cierto que si hacemos las cosas bien, vamos a ganar con un gran porcentaje, pero también queremos que ese gran porcentaje ciudadano se exprese en alcaldes y concejales para la Concertación.

Junto a ello, me parece esencial ser capaces de mantener un esfuerzo compartido por las tareas que tenemos como gobierno.

Palabras finales

Quiero compartir con ustedes una reflexión final.

Desde el 11 de marzo hemos trabajado a buen ritmo. Algunos han dicho que no podremos sostener el ritmo, incluso amigos nuestros. No es así. He trabajado con el mismo ritmo y el mismo ahínco que he visto en mis dos antecesores. Y los que piensan que andamos muy rápido, poco saben de la reserva moral y las energías que todos tenemos, porque sabemos de la urgencia de tantos problemas. Poco aprecian la capacidad latente de las organizaciones sociales y de los partidos políticos, de la capacidad de reflexión de todos. Hace tres días atrás fui a ver los jóvenes del Servicio País y me informé que se presentaron 1.800 profesionales para participar en 180 vacantes: ahí tenemos una tremenda riqueza que no emerge, pero que si abrimos cauce y posibilidades va a emerger, y no necesito decir el ritmo y el tranco que esos jóvenes nos van a imponer a todos nosotros. Ahí está la capacidad que tenemos ahora de poder enfrentar estas grandes tareas a que nos convoca el país.

Estoy seguro que esas grandes tareas no se van a empequeñecer por problemas artificiales entre nosotros. Cada uno en su puesto de trabajo y en su tarea. Las

instituciones de Chile cumpliendo su papel y cada ciudadano haciendo lo mejor para sí, para su familia y para Chile. Y cuando digo las instituciones cumpliendo su papel, lo reitero una vez más; el Ejecutivo está llamado a gobernar, el Parlamento a legislar y los Tribunales a hacer justicia, y mientras antes dejemos tranquilos los Tribunales, mejor para ellos.

Todos podemos tener una opinión, porque somos libres, del trabajo que hacen el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. Lo que no me gusta es que estas opiniones se expresen de tal manera que algunos puedan entender que tras la opinión está el deseo de influir.

Yo quiero reiterar aquí, ante esta Junta, que mi obligación como Presidente es garantizar que los Tribunales de Justicia actúen sin interferencia de ninguna especie. Dejémoslos trabajar tranquilos, y en Chile habrá justicia, que todos vamos a respetar, cualesquiera que sea su resultado. Ese es mi compromiso y a eso los invito. Y aquellos que hablan tanto, por favor, dejemos que cada Poder del Estado haga su tarea.

Por eso creo, mis amigos, que junto con mantener un ritmo tenemos que ser capaces de mantener la iniciativa. Tenemos un conjunto muy grande de tareas que abordar, y lo vamos a hacer con rapidez y con urgencia. Se dijeron muchas cosas, en las cuales parecía haber acuerdo. Queremos que ahora ese acuerdo se refleje en las tareas de gobierno y las tareas legislativas.

Por eso, esta semana que se inicia enviaré un proyecto al Parlamento, que espero que se despache con urgencia, para establecer un límite a los gastos electorales, porque no es posible que gastemos tantos recursos en una elección de esa naturaleza.

Y como en la campaña se dijo que había disposición para legislar, no me cabe duda que ese proyecto tiene que ser Ley de la República a la brevedad. Debemos dar una demostración muy modesta, simplemente poner límite al gasto y mostrar el origen de los recursos.

Si queremos tener una democracia bien asentada, tenemos que tener mucho cuidado con el papel que desempeña el dinero en la actividad pública. Y por eso me parece tan importante este proyecto.

Y junto a estos vendrán otros, vendrán otros porque hay urgencias. Esa urgencia la quiero ver también en cada uno de los funcionarios de mi gobierno. Lo he dicho: prefiero funcionarios que se equivoquen pero que se atrevan, y no funcionarios que por temor a equivocarse no hacen nada y marcan el paso. ¡Estamos aquí para apurar el tranco!

Y junto con ello, hagámosle ver a los chilenos el escenario donde se juegan las grandes cosas. El esfuerzo cotidiano de cada chileno en su familia y en su trabajo, que es tan importante como los éxitos de otros, es tan importante como un Jorge Edwards en su Premio Cervantes o tan importante como un Centro de Altos Estudios Matemáticos, o tan importante como el esfuerzo que hacemos en la junta de vecinos para poder enfrentar el tema de la seguridad ciudadana entre todos.

Digámoslo con claridad: como lo dije en la transmisión del mando, no estamos aquí, ni

la Concertación nació para administrar el presente; estamos aquí para atrevernos a cambiar el presente y construir una sociedad mejor. Estamos aquí para ser capaces ahora, entre todos, de poder avanzar con un ritmo más grande y mejor. Lo hacemos desde la Concertación. La Concertación, en definitiva, es nuestra familia. Hemos aprendido a quererla y todos hemos crecido junto a la Concertación.

Aquí, en esta coalición, está el porvenir de la Patria. En nuestra unidad está la fuerza para las tareas que tenemos que emprender, y en esta unidad y en esta fuerza el espíritu, la ética de los fundadores de ustedes tiene que estar presente. Y yo vengo aquí a reclamarla esta mañana. Yo quiero que la visión, el espíritu y los principios de aquellos que dieron origen a este gran partido, sea capaz también de inspirar las tareas de la coalición, al igual que la de los fundadores de los otros partidos, porque allí está la historia permanente de Chile.

En aquellos que están en nuestras raíces, cuando las juntamos, juntamos ese tejido que hace la historia de la Patria. Aquí están, y con orgullo lo decimos, nuestros ancestros que son, de una u otra forma, los que hicieron posible el tejido de esta Patria de 190 años.

Y ahora, cuando avizoramos el bicentenario, el 2010, es esta coalición la que está en condiciones de invitar a Chile a una gran aventura: dejar atrás las divisiones del pasado, del autoritarismo, entender la forma en que sellamos las heridas de ayer, y aprestarnos a tomar en nuestras manos el futuro a través de los principios fundadores que nos dan la fuerza, la inteligencia y el raciocinio para las tareas que hay que hacer, con la pasión de servir que, en último término, es la que da la razón última al servicio público. Es la que explica por qué ustedes están aquí hoy para iniciar el debate de esta Junta Nacional, sin otro norte que el bien de Chile.

Muchas gracias y éxito en sus deliberaciones.

Declaraciones de S.E.:

Pregunta: ¿Qué le ha parecido la recepción que le han dado los demócratacristianos en esta Junta Nacional?

S.E.: Bueno, quiero ser muy sincero: estoy muy emocionado de la recepción, de la calidez y del cariño, y quiero decir que lo que dije en el discurso lo siento mucho. La coalición se fortalece por el apoyo de todos, y no hay coalición si falta alguien, y si falta la Democracia Cristiana no hay coalición.

Pregunta: ¿Por qué usted dijo "dejen a los Tribunales tranquilos"?

S.E.: Porque me parece que es muy importante en estos momentos, donde hay determinado número de juicios en los Tribunales que concitan el interés de la opinión pública, que dejemos a ellos que trabajen de acuerdo a lo que tienen que hacer.

Pregunta: Ayer el presidente de Renovación Nacional, Alberto Cardemil, dijo que está entrampado el avance en el tema de las reformas constitucionales porque el Ejecutivo no ha querido participar de ese proceso. ¿Cuál es su opinión?

S.E.: No, yo creo que las reformas van a avanzar bien. Acuérdesse de mí.

Pregunta: ¿Usted cree que siguen haciendo presiones a los Tribunales de Justicia en estos momentos?

S.E.: No, yo creo que lo importante es dejarlos, mientras menos hablemos del tema, mejor.

Pregunta:graves acusaciones en contra del Poder Judicial, dijo que.....

S.E.: Bueno, el Poder Judicial tiene sus propios mecanismos disciplinarios, de manera que el Poder Judicial tiene que ver esos temas.

Pregunta: A raíz de lo sucedido en los Tribunales ¿se ha insinuado la posibilidad, por ejemplo, de citar al Consejo de Seguridad Nacional, como algunos militares han dejado...?

S.E.: Yo no he escuchado nada de eso.

Pregunta: ¿Usted teme un boinazo de los militares?

S.E.: Nada, está todo el país muy tranquilo. Acuérdesse de mí.

Pregunta: ¿Usted tiene la mano firme, como dijo Ricardo Núñez?

S.E.: Acuérdesse de mí, está todo el país muy tranquilo.